

Análisis y aportaciones al documento: «Programa pastoral. La visita del Papa y el servicio a la fe de nuestro pueblo»

Por los Profesores del I.P. «San Pío X»

SIGLAS

- CC = La Catequesis de la Comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España, hoy. Documento publicado en 1983 por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.
- CIC = Codex Iuris Canonici.
- GS = Gaudium et spes.
Constitución Pastoral del Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo actual.
- LG = Lumen Gentium.
Constitución Dogmática del Vaticano II sobre la Iglesia
- OA = Octogesima adveniens.
Carta apostólica del Papa Pablo VI.
- PP = Programa Pastoral de la Conferencia Episcopal Española.

ESQUEMA DEL ESTUDIO

- Análisis de la Sociedad en que vivimos.
- Análisis de la Iglesia española.
- Consecuencias Pastorales.
 - Convicciones de las que partimos.
 - Retos de la situación actual a la Iglesia
 - Urgencias pastorales.

El presente documento es fruto de un seminario permanente de reflexión que los Profesores del San Pío X hemos tenido a lo largo del curso 1984-85. Nos hemos reunido una vez al mes en respuesta a la sugerencia de la misma Conferencia Episcopal Española que en su programa pastoral habla de que se deben *promover en las Provincias Eclesiásticas y en el plano nacional encuentros o reuniones de estudio de teólogos, pastoralistas, sacerdotes, religiosos y laicos para plantearse el tema del servicio a la Fe* (FP. Cauces operativos. B. 1).

I. ANALISIS DE LA SOCIEDAD EN QUE VIVIMOS

A la hora de presentar *la sociedad en que vivimos*, el documento describe más bien fenómenos sueltos e inconexos. Da la impresión de que mezcla lo cultural con lo económico, lo ideológico con lo político, el cambio social con la transformación o evolución religiosa. Y alterna —a veces contraponiendo— aspectos positivos y negativos, lo bueno con lo malo, con lo cual el documento se mantiene en un tono de ambigüedad al analizar la sociedad española (núms. 5-9).

Entendemos que el análisis que presenta está hecho desde una perspectiva algo recelosa e insegura, como si le faltasen claves adecuadas de interpretación.

Por ello, nuestro propósito es el de sugerir algunas de esas claves y apuntar nuevos elementos de análisis.

1. Por ejemplo, entre las razones que pueden explicar lo que de hecho ocurre en nuestra sociedad creemos que están, de una parte, el descubrimiento de la autonomía, inmanencia o subjetividad del hombre (acceso a la modernidad secularizada), y, de otra, el proceso de avance económico que ha puesto a nuestra disposición de forma acelerada y masiva nuevos bienes y nuevos servicios (acceso al consumismo).

Y si la Iglesia se ha enfrentado con la *modernidad/secularidad* en términos de recelo y restauración, de condena y lamento, entendemos que es preferible asumir valientemente dicho proceso de secularización y hacer de él una interpretación positiva. De este modo, nos situamos más en la línea de los movimientos humanistas más activos que alienan un contenido inagotable de utopía, necesario en nuestra civilización.

En cambio, sí que vemos que el *consumismo* entraña un peligro de muerte para el sentido religioso de nuestro pueblo. La pérdida de dicho sentido no brota de una competencia ideológica con el «materialismo didáctico» o con el «capitalismo», sino, ante todo, de la materialización concreta del vivir en función del consumo. Y lo que echamos en falta es no haber propiciado ámbitos de discusión de este proceso ni haber elaborado posibles respuestas, alternativas y atractivas, a la manipulación y asedio consumista.

2. El documento afirma el principio de la libertad religiosa y el empeño por *promover y consolidar fórmulas de convivencia* (n. 12) con demasiada buena voluntad, no exenta, a nuestro entender, de una cierta ingenuidad. Porque entre nosotros se da, sí, un pluralismo ideológico, pero vivido más bien como convivencia distante con el disidente. Esta actitud, escéptica ante la experiencia de que cualquier afirmación pueda ser contradicha en los mismos términos, hace que la tolerancia no sea precisamente un factor enriquecedor del diálogo nacional. De ahí

que se sienta añoranza de seguridad, de claridad, de autoridad, del pasado en cuanto pasado.

De otra parte, hay conciudadanos nuestros que no creen que la interpretación religiosa dé cuenta de toda la realidad. Sospechan incluso que dicha interpretación obedece a móviles e intereses difícilmente analizables, pero decisivos.

Todo ello nos muestra que *la madurez crítica de nuestra sociedad* es todavía incipiente. Nos hace falta una educación de la conciencia crítica, ya que nuestra actitud enjuiciadora suele ser superficial, más liberadora de angustias que analítica de factores últimos y determinantes.

3. La visión pastoral del documento recela de que el proceso de transformación social y religioso haya sido vivido en positivo por muchos de nosotros, en razón de lo cual aparece amenazada *nuestra identidad cultural cristiana* (n. 7). Existe una oscura conciencia de la fragilidad de nuestra religiosidad de conjunto, frecuentemente amenazada por cambios exteriores, proclive incluso a una *transferencia de lealtades* (nn. 10-11). Somos posiblemente más religiosos que creyentes, o así se entiende (n. 20).

Vemos en todo esto la pretensión de erguirnos en referente moral último de la cultura española y de tutelar la identidad cultural como trinchera para defender la identidad religiosa.

Nos parece peligrosa esa tendencia a sacralizar estructuras o experiencias pasadas cuando el presente las amenaza; y nos parece asimismo precipitado asumir como dato un patrimonio común pretendidamente defendible por todos y cuya pérdida pondría en peligro nuestra cultura nacional

Sospechamos que esa aparente pérdida de identidad no es tal, sino la entrada en una nueva vida cotidiana, raíz de futura identidad. En efecto, más que presuponer una identidad cultural cristiana, ya fijada como patrimonio histórico de un pueblo, lo que importa es entender esa identidad en sentido dinámico, dispuesta a afrontar la historia y el futuro. Y aun cuando pueda ser cierta la pérdida de memoria histórica por aceleración del acontecer subjetivo y cotidiano, entendemos que para el cristiano la crisis, el anhelo y la búsqueda de nuevos horizontes, la desinstalación en suma, constituyen un desafío y una tarea, en modo alguno un peligro al que se haya de temer.

II. ANALISIS DE LA IGLESIA ESPAÑOLA

Desde el punto de vista eclesiológico, nos parece muy válida la afirmación del documento al pretender un programa de objetivos básicos *aptos para una sociedad cambiante y para una Iglesia asomada hacia el futuro*. Todo el programa gira alrededor de un objetivo básico: *el servicio a la fe de nuestro pueblo*.

2.1. Eclesiología que refleja el documento

Nuestros Prelados pretenden continuar y profundizar el espíritu y la metodología del Vaticano II para servir a la fe del pueblo. Con todo, podemos hacer las siguientes precisiones a la eclesiología que subyace al documento desde la fidelidad a los documentos conciliares y postconciliares:

- 1.º El sujeto que ha elaborado el documento ha sido principalmente la *jerarquía*, no la comunidad eclesial española en comunión con la jerarquía.
- 2.º Se nota una cierta *vuelta al modelo de «cristiandad»* manifestada en: la añoranza de ciertas formas de vida cristiana, el deseo de cohesión y uniformidad intraeclesial, la definición-separación de lo católico en la sociedad y cierto tono apologético al hablar de la historicidad eclesial. En este sentido, nos parece grave que el documento omita toda referencia a uno de los fenómenos más enriquecedores de la Iglesia española postconciliar; las comunidades cristianas de base.
- 3.º *Aparece el socialismo en el poder como el principal enemigo de la Iglesia* de cara al futuro y el causante actual de gran parte de los males que padece la sociedad española cristiana y la religiosidad popular. No se reconocen las aportaciones del socialismo a la situación actual ni se tienen presentes los pecados históricos de la Iglesia y sus repercusiones en la situación actual.
- 4.º Se afirma, en general, la bondad de la renovación conciliar, *pero después se limita a través de correctivos particulares* que parecen volver negativo el principio enunciado. Estas precisiones son:
 - Diálogo ingenuo, acrítico y superficial con doctrinas irreconciliables con la Iglesia e ignorancia del papel de la jerarquía.
 - Con todo, el catolicismo de nuestro pueblo no ha sido afectado en su profundidad, ni en la firmeza de su fe ni en su entrañable pertenencia a la Iglesia.
 - Por una y otra cosa, el cristianismo español padece *graves lagunas de formación e incoherencia religiosa*.

2.2. Aportaciones eclesiológicas desde el Vaticano II y postconcilio

Conociendo esta visión y análisis que nos ofrecen los obispos y desde la eclesiología y el estilo de vivir el cristianismo que aparecen en el gran acontecimiento que es el Vaticano II, optamos por una fe caracterizada por:

- 1.º *La relación y el diálogo Iglesia-Mundo* para que los problemas de los hombres ocupen el primer lugar. En esta dialéctica la Iglesia reconoce las aportaciones de la sociedad, es consciente de sus limitaciones y vive su misión salvadora y liberadora.

El diálogo debe ser con todos los hombres en una actitud de servicio y de convergencia (G.S. 59). Para ello la Iglesia debe recorrer el mismo camino que Jesucristo, el *Homo serviens* (L.G. 8): evangelizar a los pobres, liberar a los oprimidos y buscar lo que estaba perdido.

- 2.º La Iglesia se presenta a sí misma como *Pueblo de Dios* y la jerarquía como *servicio*. La vivencia de la comunión debe clarificar las relaciones entre la Iglesia universal y particular y entre la colegialidad y el primado. La comunidad eclesial reflejará así que entre teocentrismo y antropocentrismo no hay oposición alguna, sino unión profunda generadora de sentido, es decir, de felicidad, responsabilidad y solidaridad.
- 3.º Todos los miembros del Pueblo de Dios participan en la triple función de Cristo, es decir, *el carácter ministerial pertenece a toda la Iglesia*. De ahí la urgencia de un proceso de democratización de la Iglesia. El fiel cristiano es una persona portadora de deberes y derechos en la Iglesia. Por consiguiente, no se le puede privar del derecho a la opinión (L.G. 37 y C.I.C. c. 212, 3), de la debida información y de los cauces de expresión. Todo ello, al servicio de la comunión y el bien de la sociedad.
- 4.º *La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia* (G.S. 1). Es el hombre concreto el que nos debe preocupar; por eso la Iglesia, es decir, los cristianos deben estar en todas las situaciones donde el hombre lucha por la paz, la justicia, la libertad... (O.A. 51). La presencia cristiana en el interior del proceso social debe hacerse como fermento crítico que pone a su «autoridad» en su testimonio de vida y compromiso con los más necesitados. En esta tesitura no importa tanto la organización, sino la participación en la transformación de la realidad histórica, única historia asumida por Cristo. Las mediaciones serán asumidas desde la racionalidad y el patrimonio cultural-histórico común a todos los hombres de buena voluntad.

La catolicidad es dinamismo y fermento, no formación de colectivos cristianos frente a otros grupos y alternativas.

Esta presencia cristiana se vive desde la comunidad cristiana de base caracterizada por el talante profético que le lleva a discernir en cada momento la tarea en la Iglesia y en el mundo.

III. CONSECUENCIAS PASTORALES

3.1. Convicciones de las que partimos

1. El dinamismo y la fuerza utópica del *Evangelio tienen mucho que decir en un mundo que mira al futuro*. Los primeros que tenemos que recuperar la ilusión y la confianza somos los creyentes y pastores de la comunidad cristiana.
2. La evangelización *debe partir de una presencia solidaria*, de un estar cerca y de parte de los pobres y marginados. La realidad que necesita ser liberada/salvada/transformada debe ser el punto de partida y de llegada de la acción evangelizadora.
3. Estamos convencidos de que *los españoles no estamos suficientemente evangelizados*, es decir, convertidos y adheridos al Evangelio de Jesús.
4. La urgencia para evangelizar nos viene también del convencimiento de que *la fe en Jesús aporta un elemento decisivo de sentido y de liberación a la existencia humana*. Este sentido totalizador supone la superación de las tentaciones de tener, dominar y competir, que la sociedad actual sostiene y alimenta, y que no pocas veces se manifiestan en las comunidades cristianas.

3.2. Retos de la situación actual a la Iglesia

1. *El agnosticismo y el indiferentismo religioso sostenido por una vida marcada por el consumismo, que afecta a gran parte de los jóvenes y adultos españoles. La laguna en la formación cristiana y la falta de coherencia entre fe y vida han impedido un cristianismo adulto y una consciente pertenencia eclesial.*
2. *Las necesidades y problemas más apremiantes del momento presente: crisis económica, paro, violencia en todas sus formas, desigualdad de oportunidades, armamentismo, etc., que deberíamos conocer más y analizar en profundidad para promover alternativas.*
3. *El mundo de los jóvenes, de los trabajadores y de los universitarios, aparecen como realidades difíciles e inaccesibles a la acción evangelizadora de la Iglesia.*

4. La necesidad y exigencia del hombre moderno de comprender y asimilar la experiencia cristiana en *nuevas claves, nuevos lenguajes, nuevos gestos y símbolos*.

3.3. Urgencias pastorales

Son la consecuencia lógica de las afirmaciones y retos expresados en los apartados anteriores.

1. *Reevangelizar la comprensión que la Iglesia tiene de sí misma* y su misión en la sociedad. Es necesario superar el dualismo, el juridicismo y la mentalidad estática e impersonal en todas las expresiones teológicas y pastorales.
2. *Ser lo que se proclama*: depositarios e instrumentos del Amor de Dios para construir la Fraternidad Universal. Supone:
 - Presencia entre los más necesitados haciendo una clara opción preferencial por los pobres como criterio del seguimiento de Jesús y de su identidad eclesial.
 - Pasar de la acción benéfica y asistencial a una atención más estructurada y estructural.
 - Ser pioneros de los derechos humanos, la paz y la justicia, uniéndonos a todos los que tratan de establecer una nueva convivencia.
3. *Recuperar una evangelización con talante misionero*. Frente a una pastoral masiva de «mantenimiento» a base de acciones pastorales, es necesario promover una pastoral de «crecimiento» concebida como proceso, personal y comunitario. Esto únicamente será posible cuando se viva y anuncie la fe en clave de conversión, utopía y compromiso.
4. *Crear, potenciar y animar comunidades cristianas*. Sin estos modelos y cauces comunitarios se pone en peligro el futuro de la misma Iglesia y el cumplimiento de su misión (C.C. n. 248). De esta afirmación se deduce:
 - *La prioridad de la catequesis en línea catecumenal*. La catequesis de adultos es el modelo referencial de la catequesis en cualquier otro nivel.
 - El fin de todo catecumenado viene marcado por la *opción personal de fe, la inserción activa en la comunidad adulta y la identificación vocacional*.
 - *Los catequistas deben ser los primeros* en vivir su fe en comunidad y ser ellos auténticos cristianos convertidos y comprometidos.

CONCLUSION

«Hacer de la fe el objetivo primordial y expreso del esfuerzo pastoral de la Conferencia Episcopal es iniciar una era distinta de aquella en la que la fe de los españoles se podía dar por supuesta y suficientemente protegida por las instituciones y fuerzas sociales. De alguna manera, con esta orientación se quiere responder a una situación que requiere la claridad y la fuerza de una pastoral evangelizadora y misionera» (P.P.).

Como se ve, nuestra conclusión coincide con el objetivo primordial y expreso perseguido por la Conferencia Episcopal en su esfuerzo pastoral.

Nuestras diferencias con la Conferencia Episcopal Española discurren a otros niveles que, aunque menos importantes que el nivel de los objetivos, es menester tomarlos en seria consideración. Son los niveles de análisis de la realidad social y eclesial en el que todos nos hallamos inmersos y el nivel de la actuación pastoral pertinente, en relación y coherencia con el análisis previo de nuestra realidad española.